

# Que jamás se repita la tragedia vivida por el pueblo de Barcelona y que la unidad del proletariado de la C.N.T. y la U.G.T. sea un arma poderosa contra todas las provocaciones de los que quieren llevarnos a la lucha fratricida.

## Serenidad, camaradas!

Hemos salido de un trance difícil. Entramos en un período en que se deben estudiar y hallar las soluciones a los problemas que han quedado trunco, y a los nuevos que se plantean como consecuencia de los acontecimientos ocurridos. Necesitamos, una vez más, aplicar nuestra máxima fuerza de raciocinio, nuestro más profundo espíritu analítico, con la serenidad y sensatez que horas tan graves y situaciones tan enmarañadas reclaman.

Tengamos, ante todo, serenidad. Días de fiebre, nos han puesto en la calle, nos han llevado a proclamar ante el mundo, ante todos, que no estaban la F. A. I. y la C. N. T. dispuestas a tolerar un paso más en el camino tortuoso de los politicastas que nos han declarado la guerra, aunque no en forma franca y abierta. Nuestros nervios han vibrado bajo el fuego de las barricadas. Sangre de hermanos se ha vertido y vidas de seres queridos, de compañeros nuestros, de hombres de trabajo de otros sectores, han rendido tributo en las horas agitadas de la lucha. Pero hemos retomado el camino de la paz, porque tuvimos la suficiente visión de los problemas, la necesaria serenidad en medio de la borrasca, para comprender que por aquel camino íbamos todos, absolutamente todos, a la catástrofe...

Hoy, pensemos las cosas con la serenidad que reclaman. Midamos cada paso, sabiendo perfectamente sus consecuencias. No nos dejemos llevar jamás por el impulso primero de nuestras reacciones sentimentales. Reflexionemos, estudiemos, extraigamos enseñanzas y sigamos.

Formamos parte de un movimiento revolucionario organizado. En la F. A. I., debemos resolver nuestros problemas tácticos. Desde la F. A. I., hemos de afrontar las circunstancias, sin olvidar nunca que tenemos la responsabilidad enorme de una guerra contra el fascismo que hay que ganar, como hay que hacer, dentro del ritmo que las circunstancias permitan, las transformaciones revolucionarias. Al resolver cualquier problema, encadenémoslo al resto de los problemas de la guerra y de la Revolución. Al decidirnos a dar un paso adelante, miremos bien todos los caminos, no sea que por darlo demasiado apurado, nos alejemos del que la realidad misma está indicándonos a gritos. Sepamos siempre obrar orgánicamente. Nunca más que ahora, es indispensable poner en práctica la coordinación en nuestras actividades de todo orden. Vivimos y actuamos rodeados de peligros. Hay que saber salvarlos con inteligencia, sin caer en extremos que nos pueden resultar fatales. Se impone la visión de conjunto de la realidad que nos rodea. Y se impone, por sobre todo, la máxima comprensión del momento que atravesamos.

¡Camaradas! Nuestra organización, la F. A. I., debe ponerse a la altura de la hora histórica que vive el proletariado de España. Seamos, siempre, capaces de marcar rumbos eficaces en esta marcha difícil del pueblo hacia su liberación. Para ello, repetimos: serenidad.

## ¡Sigue Federica, sigue!

Clareaba el 7 de mayo y los primeros rumores del trabajo que se reiniciaba, ceñaban con una nota de esperanza la noche de inquietantes repiqueteos.

Nuestros camaradas Santillán y Montseny regresaban al local del Comité Regional, abrumados por tres días de desvelo, enervados por la interminable gestión en la que pospusieron todo legítimo orgullo personal, para tratar de arrancar la venda de incompreensión que inmovilizaba a los hombres que en la Generalidad de Cataluña tenían el deber de agotar todas las gestiones, de golpear a todas las conciencias, de hacer algo más que decir palabras en pro de la fraternidad de los combatientes. Había que evitar que la política de retaguardia desmoronara el frente antifascista. Y a su gestión correspondió en buena parte la solución que deshizo las barricadas.

Pasaban frente al Sindicato del Vestido, adherido a la U. G. T., sito sobre la Vía Durruti. En ese local aún había hombres enconados por la lucha. Les vieron venir. La radio C. N. T. - F. A. I. vocaba el llamamiento confederal: «A las seis, todos al trabajo». Y en un momento de sincera emoción proletaria, movidas por una clara conciencia de clase, sin consulta previa, sus manos palmorearon el aplauso.

Ellos se detuvieron sorprendidos.

Y entonces una recia voz obrera exclamó desde lo alto:

«¡Salud, compañeros! Sigue, sigue, Federica, luchando por la unidad obrera!»

Y cuando, rato más tarde, la compañera Montseny relataba las incidencias de la jornada, nos decía:

—Si algo pudo, de un solo golpe, limpiarme el sabor amargo de la tragedia en la calle y la intolerancia en el Palacio, ha sido este matinal saludo obrero, que será un aliciente inolvidable a mis tareas por la emancipación proletaria.

¡Salud, compañero, respondemos nosotros por Federica, y agregamos: tú también, obrero de la U. G. T., sigue, sigue luchando por la unidad obrera!

## Proletarios de España: ¡Uníos!

La clase trabajadora no tiene la culpa de que haya elementos que tienden a llevarla a suicidio. Ni tiene la culpa de albergar bajo los pliegues de sus banderas a elementos provocadores. Ni puede pagar la responsabilidad de los dedicados a su política partidista, por encima de la voluntad y de las aspiraciones de los trabajadores. La clase proletaria es una sola, aunque esté dividida ideológicamente. Todos los trabajadores son integrantes de la misma familia y todos ansían conquistar su emancipación.

Hemos afirmado que la política en acción dentro del campo sindical, dirigiendo los destinos de las organizaciones obreras, era nefasta. Todo lo contrario, en cambio, pasa con los organismos sindicales regidos por la voluntad de los mismos trabajadores. Se resuelven todas las cuestiones en forma armoniosa, sin que surjan pleitos entre Sindicales de esta u otra tendencia. Del corazón de las masas proletarias surge un solo afán: la unidad.

Pero vienen los que no pueden conformarse con la acción propia de los trabajadores y los enredan en sus tentáculos, y los hacen servir planes propios, planes personales, de partido, así sea a costa de la vida de los mismos trabajadores. Y esta es la tragedia, este es el dolor vivido en estos días agitados de sangre y de lucha. Entre hermanos, entre trabajadores, entre hombres que deben marchar unidos, estalla la tormenta, se desatan los odios, surge la lucha fratricida. Y esto no puede ser, no debe ser nunca más en nuestra España liberada del fascismo. Esto ha de terminar, porque no hay crimen mayor que el de desangrarse entre los mismos hermanos de clase.

Siempre propugnamos, lo hacemos cada día, por la unión del proletariado. Y si se ha levantado la tormenta y se ha derramado sangre entre hermanos, podemos afirmarlo rotundamente: hay quienes no han tenido inconveniente en encender los odios y en lanzarnos, mediante provocaciones intolerables, a la catástrofe.

Después de lo ocurrido, trabajadores de Barcelona, de Cataluña, de toda España, recoged el llamamiento de la Federación Anarquista Ibérica: REALIZAD LA ALIANZA OBRERA ENTRE LA C. N. T. Y LA U. G. T., PARA GANAR LA GUERRA Y HACER LA REVOLUCION. ¡Proletarios de España: UNÍOS!

EL PROLETARIADO DE CATALUÑA Y ESPAÑA NO PUEDE ADMITIR UNA POLITICA DIRIGIDA DESDE EL EXTERIOR, VENGA DE DONDE VENGA

## DESPUES DE LA TRAGEDIA

por FEDERICA MONTSENY, ministro de Sanidad

Al fin, cuando ya la calma va renaciendo, con las fuerzas físicas agotadas y el alma transida, escribo estas líneas.

Barcelona ha vivido las más angustiosas, las más terribles horas de su vida.

No queremos volver la vista atrás. No es posible, en este instante, sin la serenidad precisa, que volvamos la vista atrás. Hemos de mirar hacia adelante, hacia el mañana, sirviéndonos el pasado de lección tremenda. A unos y a otros. Porque el pasado y la terrible experiencia de estos espantosos días deben decirnos a todos cuál ha de ser nuestra misión y nuestra moral en la retaguardia. No más políticas de partido. No más desmembración de la unidad precisa para el triunfo. No más anteponer el interés de cada grupo, de cada sector, de cada partido, de cada organización, por encima del deber sagrado de una unidad apuñalada por la espalda por cuantos hicieron de su esfuerzo o de su habilidad las palancas para levantar bloques particulares.

El proletariado debe colocarse por encima de esto, con pleno sentido de responsabilidad, superándose a sí mismo y arrinconando a cuantos no saben sumarse a la obra y al grandioso interés colectivo.

¡Lección tremenda, que arrasa de lágrimas nuestros ojos y hace temblar el corazón de indecible pena! ¡Cuántos muertos, cuántos heridos, camaradas! Y siempre la misma tremenda pregunta: ¿Y por qué eso, amigos, hermanos en lucha contra el fascismo? ¿Por qué eso, trabajadores de todas las organizaciones?

No, nunca más ha de repetirse esa horrible tragedia. Serenidad, calma, comprensión, sentido de responsabilidad en todos. Y los que no sepan ser dignos de la hora que vivimos, los que, por ambición política o por incapacidad creadora, generaron, incubaron ese drama, ese desbordamiento de las masas, implacablemente apartados. Que la paz de Cataluña que la necesidad de ganar la guerra y de coronar la obra revolucionaria impelen por el pueblo! sea de esta: por encima de uno o de cien hombres.